

Gitanos, un pueblo

La vida es lo más grande que tenemos las personas, pero es auténticamente vida cuando se concreta en un modo de entenderla, un modo de disfrutarla, un modo de sentirla. Ese modo de entenderla, disfrutarla o sentirla lo hace posible el pertenecer a una cultura, una familia, un grupo humano, un espacio geográfico concreto.

Cuando estas realidades -por diferentes circunstancias- no se hacen presentes, aparece la vida desde el reverso de la historia, desde las vivencias de exclusión, desde la sospecha de que los demás son unos potenciales enemigos y de que los demás lo consideran a uno como enemigo o, al menos, alguien que no es de fiar.

Cuando estas experiencias se hacen constantes, por su duración en el tiempo y por una serie de normas o leyes que de alguna manera excluyen abierta o tácitamente la identificación con unas pautas culturales determinadas, con un pueblo determinado, la vida se vivencia desde el sobrevivir y así comienza la lucha activa o pasiva por ser, por conservar, por identificarse cada vez más con lo que se prohíbe y por desidentificarse cada vez más de las normas y pautas culturales de los que prohíben.

Esta puede ser una breve historia de lo que han vivido a lo largo de la historia diferentes pueblos, entre ellos, los gitanos, cuyo nombre, según dice el diccionario de la Lengua Española, viene de egipcio porque se creyó que procedían de Egipto.

Otra acepción que incluye el mismo Diccionario es el de *“individuos originarios de la India, extendido por gran parte de Europa, que mantienen en gran parte un nomadismo y han conservado rasgos físicos y culturales propios”*.

Al día de hoy, todavía, los hechos históricos siguen incidiendo en la manera de ver, dentro de nuestra sociedad, al pueblo gitano. Es verdad que se han dado pasos desde la legislación y desde diferentes programas que buscan su reconocimiento como pueblo y su integración en la sociedad en aquellos aspectos que pueden darse, pero aún quedan pendientes muchas de las percepciones que tienen de sí mismos como pueblo *“acorralado”* a lo largo de la historia y muchas percepciones por parte de la propia sociedad española. Todos los datos estadísticos apuntan a que es el pueblo que más rechazo genera en la sociedad española. Estereotipos relacionados con sus conductas, etc. impiden ver la riqueza cultural que ellos mismos han aportado a la sociedad y al mismo tiempo les impide a ellos, como pueblo, ver la idiosincrasia de los demás.

Desde todos estos puntos de vista, una vez más como en tantas ocasiones, se mira a la escuela como posible mediadora y generadora de conocimientos procedimientos y actitudes que promuevan la eliminación de los estereotipos que discriminan, los conocimientos necesarios para la valoración de su cultura como pueblo, las actitudes necesarias para una vivencia en igualdad de condiciones a todos los niveles dentro de la sociedad.

Es desde la educación, desde la atención a la diversidad, como pueden establecerse nuevas formas de entender a los gitanos y de entenderse a sí mismos. Nuevas formas que necesariamente tienen que estar presentes en los propios maestros/as para eliminar los prejuicios adquiridos, en las propias familias para potenciar los aspectos que los configuran como pueblo, en la propia organización escolar donde tengan cabida formas apropiadas de enseñar, de motivarles, para hacer posible el derecho que, como cualquiera, tienen a la educación.

Desde el propio pueblo gitano haciendo todo lo posible para que accedan a la escuela y para que en la dinámica del proceso de enseñanza aprendizaje se incluyan los aspectos básicos de su propia cultura y valores.

Estas son las razones por las que, desde la Federación de Enseñanza de CC.OO., planteamos este número de la revista T.E. conscientes de que en la medida que conozcamos más a las personas y a los pueblos estaremos en mejores condiciones para trabajar, educar y, sobre todo, para luchar contra los estereotipos que entre unos y otros hemos ido generando desde hace cinco siglos. Esto no quiere decir que sea fácil y que no existan graves dificultades para trabajar y para que se entienda que la escuela busca aportar lo mejor de sí misma para hacer posible una convivencia mejor.

En todo ello juega un papel imprescindible la sensibilización y la apuesta que hagan las diferentes administraciones educativas para hacer posible las intenciones que están presentes en la Constitución Española y en el sistema educativo.